

“Bibliotecas, mediadores y memoria colectiva: tensiones y reflexiones en torno a las prácticas”

Marianela Valdiva¹ (UNMDP)

Así como el gallo canta
y se convence
y nos convence
de que maneja los hilos del sol
Así como el perro labra
un loco cerco en espiral
y crea un mundo impenetrable
bajo su pachorra
Así
pronuncio
y rezo
y desgrano
los nombres perdidos
para volver a tenerlos cerca.

Laura Devetach, *Conjuro en Para que sepan de mí (2016)*

En estos días de incertidumbre y pesar, de intranquilidad y preocupación, en días donde resuenan ecos de miedos que parecían exorcizados, elijo las palabras de Laura, su pócima contra el olvido, como una invitación a nombrar lo que nos dolió y aún nos duele, para que este *poner en palabras* se traduzca en una revisión de nuestras prácticas y elecciones diarias como mediadores de lectura.

A continuación, comparto con ustedes algunos puntos de partida desde los cuales nos propusimos pensar las tensiones en torno a la literatura para niños y ciertas prácticas lectoras que dialogan con la Historia y con el resguardo de la memoria, necesarias para sostener nuestra tarea de mediadores culturales comprometidos con los lectores y la literatura, que es, en definitiva, una forma de comprometerse con la construcción de una ciudadanía sensible y

¹ Bibliotecaria escolar y Bibliotecaria documentalista por la UNMDP. Se desempeña como tal en instituciones escolares desde 2010 hasta la fecha. Es docente e investigadora en la UNMDP, desarrollando funciones en las asignaturas Literatura infantil y juvenil (presencial y distancia), Teoría de la lectura (distancia) y Práctica profesional 1 (presencial) y participa del proyecto de investigación “Prácticas de lectura: enfoques, voces y miradas”, dirigido por la Dra. Carola Hermida. Es Secretaria del Departamento de Ciencia de la Información. Forma parte de la comisión directiva de la ONG Jitanjáfora, redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura, como organizadora, tallerista y asesora de la biblioteca especializada en Literatura para niños y jóvenes. Participa en talleres, jornadas y otras actividades académicas de formación y actualización vinculadas al área de la lectura, la literatura y la bibliotecología.

crítica². Convocadas por el colectivo “Faro de la Memoria”, organización que promueve permanentemente actividades vinculadas al resguardo de la Memoria, a la investigación, educación y promoción de derechos, algunas integrantes de Jitanjáfora³, redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura nos congregamos para reflexionar y generar acciones de formación para bibliotecarios escolares.

Primera tensión: La relación adultos y niños, entre el tutelaje y la vigilancia

Cada sociedad, cada época tiene su imagen de niño, sus ideas y expectativas alrededor de la infancia y del deber ser/hacer en torno a ella. Si bien desde el siglo XVIII se consolida el concepto de “infancia” vacilando constantemente entre el tutelaje y la vigilancia, es en el siglo XX cuando se convierte en un objeto de estudio cada vez más desarrollado. Graciela Montes categoriza el concepto de “literatura de corral” en el cual podemos hacer pie para observar cómo la literatura “infantil” ha servido históricamente a los adultos como mecanismo de “colonización” -entre tantos otros-, para domesticar y someter a los niños.

Esta escritora argentina comprometida con la literatura, con la infancia, con la Historia, nos insta a pensar en las huellas que deja esta relación tan despereja. En su libro de ensayos y conferencias “El corral de la infancia” (2001), bibliografía ineludible en la formación de mediadores culturales (especialmente para quienes nos vinculamos con niños), el capítulo “Realidad y fantasía o cómo se construye el corral de la infancia” (pp.9-20) describe este concepto central respecto de la literatura que acorrala o no a la infancia:

Una literatura que a mí me gusta llamar “de corral”: dentro de la infancia (la “dorada infancia” solía llamarse al corral), todo; fuera de la infancia, nada. Al niño, sometido y protegido a la vez, se lo llamaba “cristal puro” y “rosa inmaculada” y se consideraba que el deber de los adultos era a la vez protegerlo para que no se quebrase y regarlo para que floreciese. (p.14).

Porque la relación entre adultos y niños no es sencilla y posee variadas alternativas e

² Esta conferencia se vincula estrechamente con el artículo “Todos los no” elaborado en colaboración con la Mg. Mila Cañón y la Prof. Rocío Malacarne y publicado en el e-book “Prácticas y operaciones de lectura literaria en el corpus escolar” (en prensa), compilado y editado en el marco del proyecto de investigación subsidiado (UMH464/15) “Prácticas de lectura: enfoques, voces y miradas II” (2016-2017) dirigido por la Dra. Carola Hermida (Fac. Humanidades-UNMDP- CYT), en el marco del cual se indaga la lectura literaria desde tres perspectivas: el análisis de la selección de los textos, los procesos de edición, circulación y distribución de esos “objetos de lectura”, así como también las prácticas a las que dan lugar en el ámbito formal y no formal.

³ Jitanjáfora. Redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura se origina en 1999 con la formación de un grupo de extensión universitaria (Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata) que fue desarrollando diversos proyectos hasta el 2005. En 2006, asume forma institucional de una asociación civil sin fines de lucro con personería jurídica N° 30.399. Más información en: <http://www.jitanjafora.org.ar/>

implicancias es que es importante sostener la mirada crítica vigilante, la mirada que intenta comprender los cambios sociales que incluyen a los niños para revisar cómo juegan las representaciones sociales a lo largo del tiempo, en este caso en relación con la literatura que se produce, se publica, se selecciona y lee la infancia.

Montes sienta las bases de una problemática que atraviesa sus reflexiones: la relación colonizadora –que retomará Díaz Rönner (2011) - de los adultos y las infancias en cruce con las ineludibles tensiones de la Historia. Para argumentar trabaja sobre las implicancias de los ejes realidad y fantasía y los peligros y efectos que los adultos ven en este par, nada ingenuo, en las lecturas para la infancia e irónicamente dice: “En fin, la fantasía es peligrosa, la fantasía está bajo sospecha: en eso parecen coincidir todos. Y podríamos agregar: la fantasía es peligrosa porque está fuera de control, nunca se sabe bien a dónde lleva” (Montes, 2001: p. 16).

Segunda tensión: Cultura y control, un modo (más) de adoctrinamiento

La palabra censura se instala entre la palabra torres y cubos, elefante y espacio, gris, reino, bomba.

El silencio se cuela en las entrelíneas de esos textos

Matías Manuele. La fantasía como big bang de memoria.

Libros que muerden

Esta dualidad respecto de lo que es conveniente o no a la hora de pensar en la Literatura para niños continuó a lo largo del tiempo y las diversas corrientes argumentaron a favor o en contra de la fantasía y de la realidad, según se fue avanzando en otras disciplinas que ponían su lupa sobre la infancia. Así, entrado el Siglo XX, si bien continuó cierta tendencia al discurso pedagogizante, fue ganado espacio la producción de textos literarios que privilegian el propósito estético.

No obstante, siempre queda latente la posibilidad de una literatura infantil al servicio de la pedagogía y la moralización. Algunos trabajos de investigación, en los últimos tiempos, han recortado el período histórico de la última dictadura militar en la Argentina, en relación con las estrategias de producción, los canales de circulación, los silenciamientos, las prohibiciones efectivas y los exilios⁴. Además de algunas tesis y artículos de revisión, entre las publicaciones más exhaustivas al respecto son de destacar *Más libros para más. Colecciones del Centro Editor*

⁴ Pesclevi (2014) incluye en su *Libros que muerden*, una bibliografía actualizada para “*explorar en la censura*”.

de América Latina (2007), *Libros que muerden* (2014) -ambas publicados por la Biblioteca Nacional- y *Un golpe a los libros: represión en la cultura durante la última dictadura militar* (2002), publicado por EUDEBA. Este material resulta sumario e inevitable para abordar la sistematicidad del control cultural y simbólico ejercido en nuestro país durante este período.

El trabajo de Judith Gociol y Hernán Invernizzi, *Un golpe a los libros*, plasma el resultado de la pesquisa en conjunto realizada entre la Defensoría del Pueblo y la Dirección General del Libro, instituciones que venían trabajando de manera independiente y que deciden aunar esfuerzos con la intención de probar la existencia de un plan sistemático de represión cultural puesto en marcha durante la última dictadura. Los investigadores parten de documentos oficiales producidos por el gobierno de facto que dejan en clara evidencia esta sistematización. Ponen a disposición del lector las fuentes primarias que dan cuenta del vínculo estrecho entre escritura y poder: dejar escrito y destruir escritos es un mecanismo de dominación. La represión ejercida y manifiesta sobre los bienes culturales, esto es, el recorte expreso y planificado de los derechos culturales de un pueblo “es una forma radical de represión política, que produce a la vez un daño colectivo y un daño a la subjetividad de cada individuo” (Gociol, Invernizzi; 2002: 22).

Conocer estrategias, mecanismos, listas de títulos, autores y editoriales, leer testimonios resulta tan estremecedor como necesario para reflexionar constantemente acerca de las implicancias ideológicas que atraviesan de manera ineludible los diferentes niveles de toma de decisiones.

Libros que muerden es un repertorio bibliográfico que recupera autores, títulos y fragmentos de libros perteneciente al campo de la literatura para niños, tanto de circulación escolar como social, pero antes fue colecta, investigación, búsqueda, documentación. Fue muestra, rescatando a los silenciados años atrás para que vuelvan a estar sobre la mesa, al alcance de la mano, a la vista de muchos, en boca de todos. Es una colección especial de la Biblioteca Popular La Chichara⁵ que reúne aproximadamente 400 ejemplares entre libros prohibidos y libros de referencia sobre esta temática. Al tomar formato libro multiplica su alcance y convoca a revisar la Historia no sólo desde nombres y fechas, sino poniendo a disposición del lector diversos fragmentos testimoniales de una época.

Consciente de que no basta con listar títulos y autores, esta bibliografía despliega a modo de collage datos biográficos de los autores prohibidos, decretos y leyes de prohibición, recortes de diarios y revistas, fragmentos e ilustraciones de los libros en cuestión, datos históricos que contextualizan y anécdotas, todo intercalado con textos que sostienen la reflexión teórica necesaria e inevitable para desentrañar los mecanismos de censura.

Escritores e ilustradores que simbolizan ruptura y apertura en la producción de una

⁵ Biblioteca popular perteneciente a la Asociación civil La Grieta, con sede en la ciudad de La Plata: <https://grupolagrieta.wordpress.com/biblioteca/>

nueva literatura para la infancia, como María Elena Walsh, quien con *Tutú Marambá* (1960), abrió las puertas a una producción desafiante y arriesgada desde lo estético literario y artístico, quedaron opacados y silenciados. Entre los perseguidos más conocidos están *Un elefante ocupa mucho espacio*, de Elsa Bornemann (1975), o *La torre de cubos*, de Devetach (1966)⁶ a los que se sumaron muchísimos: el extranjero *El Principito* de Saint Exupery, A. (1951)⁷, las colecciones que fueron parte de las quemas del Centro Editor, tales como *Los cuentos del Chiribitil*, reeditados recientemente por Eudeba (2014); la colección La Florcita perteneciente a Ediciones de la Flor; los libros de Ajax Barnes y Beatriz Doumerc, el legendario Javier Villafañe.

Todos estos textos literarios recogen como diría Saer (2014) “la espesa selva de lo real”, atravesados sus escritores y escritos por la época, libres de las intrusiones al campo que más tarde haría teoría María Adelia Díaz Rönner, representan literaria y libremente sus historias para las infancias; sin embargo, los censores también pusieron la lupa sobre la LPN con el fin de sostener a los niños dentro del “corral”.

Como ya vimos, pensar los libros como difusores de ideología, como instrumento de adoctrinamiento o domesticación no es algo exclusivo de este período. Sin embargo, volver a los argumentos y al modus operandi de este acorralamiento nos ayuda a revisar prácticas actuales en torno a los libros, los niños, la lectura, la escuela y las políticas culturales y educativas puestas en marcha o interrumpidas por las diferentes gestiones.

No hay dos sin tres: Bibliotecas y Memoria: qué y cómo

Algunas personas piensan que de las cosas malas y tristes es mejor olvidarse.

Otras creemos que recordar es bueno;
que hay cosas malas y tristes que no van a volver a suceder precisamente,
porque nos acordamos de ellas,
porque no las echamos fuera de nuestra memoria.

Graciela Montes. *El golpe y los chicos*.

⁶ *Un elefante ocupa mucho espacio* reúne cuentos de Elsa Bornemann. El que lleva su nombre cuenta la historia de un circo en el que se rebelan los animales, descontentos con los tratos de los hombres. Luego de una huelga colectiva, logran zafarse de esa prisión y volver a estar en libertad.

La torre de cubos también hace referencia a lo colectivo, especialmente, en “La planta de Bartolo”, ya que tiene como protagonista a un niño preocupado por hacer que cada chico tuviera un cuaderno en forma gratuita. El 24 de marzo de 2017 en Santa Fe, Laura Devetach, su autora, fue homenajeada particularmente. El gobierno de esa provincia dejó sin efecto la Resolución Nº 482/79 del entonces Ministerio de Educación y Cultura que había prohibido el uso de la obra y, en contraposición, propone su lectura en los establecimientos educativos.

⁷ Primera edición que circuló en Argentina, publicada por editorial Emecé.

Hemos estado hablando del plan sistemático de represión cultural ejercido durante la última dictadura, pero quedarnos únicamente en ese recorrido, el de lo prohibido, lo desaparecido es correr el riesgo de creer que dicha censura ya está completamente superada, que ya no quedan resabios del siniestro plan.

Volviendo a las ideas de Montes acerca de la complejidad que se nos presenta hoy a cada uno y en cada contexto institucional cuando pensamos en qué leer con los chicos, en el marco de la democracia a partir de ciertas autocensuras, de cómo hablar con ellos sobre ciertos temas que nos incomodan y pensando en la infancia como un segmento de usuarios al cual llegamos directa o indirectamente, es inevitable pensar en las tensiones que atraviesan nuestras prácticas como profesionales de información: qué y cómo adquirir, conservar, organizar, difundir⁸.

Podríamos pensar en la función histórica de las unidades de información respecto de la conservación como un modo de acuñar y “proteger” la memoria de una comunidad y asociarla a un archivo, en cualquiera de sus variables, dejando ahí bien quietitos los registros de otros tiempos. Otra opción es asumir que las bibliotecas también tomamos parte en esta construcción y que las decisiones que tomamos en torno a las colecciones y a los servicios destinados a nuestros usuarios promueven ciertos hábitos -y no otros- respecto del flujo de información.

Por otro lado, admitir que, según lo que propone Todorov (2000), la naturaleza de la memoria es dinámica y se compone de operaciones de recuerdos tanto como de olvidos y que el sentido se da justamente en esa interacción, nos posiciona en un lugar que lejos de ser ingenuo u objetivo, está teñido a una postura que asumimos ante cada decisión.

Escritores, ilustradores, investigadores y editores han decidido tomar partido en la construcción de la memoria colectiva y lejos de dejar a los niños por fuera de la Historia, de considerarlos meros espectadores o de ofrecerles versiones edulcoradas de la realidad, ponen a su disposición discursos que los interpelan. Mucho tiempo pasó desde el regreso a la democracia para que la producción para niños y jóvenes retome la cuestión. Graciela Montes publica en 1996 “El golpe y los chicos”, un texto que, tal como dice su contratapa “trata de asuntos que algunos prefieren callar (...), del terror y de la muerte. Pero también del coraje de los que salieron a reclamar por la vida. (...) Historias de chicos argentinos para que otros chicos argentinos lean”. Más cercanos en el tiempo y no casualmente, sino como ecos de una política integral de derechos humanos, circulan proyectos editoriales como *Abuelas con identidad. La historia de Abuelas de Plaza de Mayo y los nietos restituidos*, de Carla Baredes e Ilena Lotersztain

⁸ Cada una de estas operaciones, aunque se ajusten a instrumentos normalizadores y pertenezcan al área de los procesos técnicos, implican siempre cierto criterio que traduce la mirada del documentalista y/o de la institución.

(Iamiqué, 2012) y *¿Quién soy? Relatos sobre identidad, nietos y reencuentros* (Calibrosopio, 2013). No se trata de libros que “enseñan” la dictadura o que se presentan como una solución para que la escuela aborde la temática, sino que interpelan al lector -cualquiera sea su edad- y lo desafían a abrir el juego. *Abuelas con identidad*, de corte informativo, anticipa: “hicimos el mayor de los esfuerzos por ceñirnos a la verdad, aun sabiendo que no hay una única verdad y que el debate está abierto”. *Quién soy*, explota al máximo las posibilidades de los elementos paratextuales para generar en el lector una lectura comprometida, atenta y, por supuesto, subjetivante.

Pero ya vimos que, así como no bastó con prohibir o quemar libros para aniquilar la subjetividad de un pueblo, tampoco alcanza únicamente con la publicación de materiales como los que se nombraron. Bien sabemos que lo que no circula, no se lee, no se media, está destinado al olvido. Y ahí es donde entramos en juego los bibliotecarios. Por fuera de los circuitos meramente comerciales y aún de los circuitos oficiales, los caminos que se generen desde las bibliotecas y que promovamos quienes las habitamos, las prácticas de lectura que habilitemos o clausuremos son lo que mantendrá en movimiento esta construcción de memoria colectiva.

No es posible hacer lecturas desde la neutralidad. Los invito entonces a pensar con Andruetto en la lectura como otra revolución (2015), como una forma posible de establecer un modo particular de habitar el mundo (Petit, 2014). A asumir las censuras impuestas para reflexionar sobre las censuras que nos imponemos, es decir, que lo censurado por decreto nacional nos lleva a reflexionar acerca de las censuras cotidianas en la selección de textos, en las prácticas como mediadores, pensando de qué manera narrar y difundir libros para niños que hacen de la memoria un acto político e histórico. Porque, como dice el texto de Doumerc y Barnes (1977): “Línea: sucesión de puntos. Historia: sucesión de hechos. Los puntos hacen la línea. Los hombres hacen la historia”.

Referencias bibliográficas

Andruetto, M. T. (2015). *La lectura, otra revolución*. México: Fondo de cultura económica.

Andruetto, M. T.; Bombara, P.; Bernasconi, P.; Méndez, M.; Rivera, I.; Wernicke, M. (2013).

¿Quién soy? Relatos sobre identidad, nietos y reencuentros. Buenos Aires: Calibrosopio.

Baredes, C.; Lotersztain, I. (2012). *Abuelas con identidad. La historia de Abuelas de Plaza de Mayo y los nietos restituidos*. Buenos Aires: Iamiqué.

Devetch, L. (2016) *Para que sepan de mí*. Buenos Aires: Calibrosopio.

- Díaz Röñner, M. A. (2011). *La aldea literaria de los niños*. Córdoba: Comunicarte.
- Doumerc, B. y Barnes, A. (1977). *La línea*. Barcelona: Granica.
- Gociol, J.; Bitesnik, E.; Ríos, J.; Etchemaite, F. (2007) *Más libros para más: colecciones del Centro Editor de América Latina*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Gociol, J.; Invernizzi, H. (2002). *Un golpe a los libros: represión en la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba.
- Matías M. (2014). *La fantasía como big bang de memoria*. En Pesclevi, G. *Libros que muerden*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Montes, G. (1996). *El golpe y los chicos*. Buenos Aires: Colihue
- Montes, G. (2001). *El corral de la infancia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pesclevi, G. (2014). *Libros que muerden. Literatura infantil y juvenil censurada durante la última dictadura cívico-militar 1976-1983*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Petit, M. (2015). *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. México: Fondo de cultura económica.
- Saer, J. J. (2014). *La espesa selva de lo real*. En su *El concepto de ficción*. 4ª ed. Buenos Aires, Seix Barral.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós